

LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES DEL 22 DE JUNIO

El fracaso de Coalición Popular

COALICION Popular ha cosechado un resultado mediocre en las elecciones generales celebradas el pasado domingo. Con un censo acrecentado en 2.217.052 personas, obtuvo 233.137 votos menos que en 1982. El porcentaje de su cuota electoral sobre voto emitido sólo descendió —gracias a la abstención— en 18 centésimas (ha pasado del 26,18 al 26), pero su pérdida de votos representó el 4,45 por 100. En consecuencia, su representación parlamentaria en el Congreso de los Diputados ha disminuido en un escaño, de 106 a 105.

Estos datos son la enésima confirmación de la teoría del techo, según la cual, Coalición Popular tiene limitaciones estructurales, internas, que le impiden acrecentar su peso parlamentario. No podía disponer esta formación de mejor terreno abonado para echar raíces: el partido gobernante ha dado en tres años y medio multitud de motivos para la réplica parlamentaria, han surgido frecuentes movimientos de descontento popular ante sus resoluciones y sus actitudes, y, por si fuera poco, la formación política que podría restarle escaños en las elecciones, el Partido Reformista Democrático, no logró conectar con el electorado.

Era de esperar que el principal grupo de oposición aumentara su peso electoral ante el desgaste del Gobierno. No haberlo logrado y haber experimentado, en cambio, un retroceso, aunque mínimo, hay que valorarlo efectivamente como un fracaso. Si el electorado ha castigado con su voto al partido del Gobierno, ha dado también un correctivo al partido de la oposición.

No han pasado inadvertidos a los electores los gruesos errores de Coalición Popular, entre los que cabría citar los siguientes: la propuesta de abstención en el referéndum sobre la OTAN; la no utilización de la moción de censura, recurso que ha sido puesto en práctica, por ejemplo, por la oposición socialista de Chirac tres veces en los primeros cien días de gobierno; la formalización de un pacto para el reparto de los magistrados del Tribunal Constitucional; la falta de coherencia de algunas acciones, como la campaña emprendida contra el director general de RTVE, que se desvaneció en una de las «escenas del sofá» entre Felipe González y Manuel Fraga, escenas que, por cierto, contribuyeron a difundir una ascendencia del jefe del Gobierno sobre el jefe de la oposición.

Como era de esperar, el único dirigente de CP que ha interpretado los resultados electorales como un éxito ha sido Fraga. Los otros dos, José Antonio Segurado y Oscar Alzaga,

se han mostrado insatisfechos, y este último ha desvelado ya sus intenciones de separarse de una Coalición que no acaba de alcanzar sus objetivos.

La reacción del Partido Demócrata Popular de Oscar Alzaga constituye sin duda el revulsivo que debe originar un replanteamiento total de la opción conservadora, e incluso de su máximo liderazgo. Ciertamente, el PDP, cuyos dirigentes tienen bien ganada fama de insolidarios para con sus compañeros de formación desde los tiempos de UCD, habrá desconcertado a los electores de CP con su actitud, máxime si se piensa que, según encuestas, la democracia cristiana —que ya concurre sin éxito a las elecciones del 77— no tendría por sí sola representación parlamentaria en este país. Pero no puede negarse que el conformismo ante el naufragio de la Coalición hubiera estancado la búsqueda de una auténtica alternativa al socialismo. Manuel Fraga, hombre de reconocibles méritos, tiene sin duda un papel que jugar en la política española, pero quizá, por todo lo apuntado más arriba, ese papel no pueda ser el de encabezar el centro-derecha.

Así las cosas, lo deseable es que el paso dado por Alzaga y sus hombres produzca un auténtico debate interno en este espacio político, que sirva para descubrir verdaderos cauces integradores de la «otra» mayoría, simétrica de la socialista. Y, desde luego, quizá la formación por Alzaga de un grupo parlamentario aparte no sea la única medida quirúrgica que quepa aplicar con este designio: el problema es más arduo y complejo.

En cuanto a los resultados electorales concretos, CP ha perdido un escaño en seis provincias: Asturias, Zaragoza, Barcelona, Segovia, Cuenca y Tenerife, y ha ganado también un escaño en otras cinco: Melilla, Cáceres, Guadalajara, Soria y Zamora; en las tres primeras se lo ha arrebatado al PSOE, y en las dos últimas, a la desaparecida UCD. Al obtener el único escaño de Melilla, CP sólo queda sin representación en tres circunscripciones: Guipúzcoa, Gerona y Ceuta. Solamente en tres de las provincias en que ha obtenido representación disfruta de un escaño más que el PSOE —Lugo, Pontevedra y Soria—, además de ocupar el único en disputa en Melilla, y en otras cinco en que está empatada a escaños con el PSOE le ha superado ligeramente en número de votos: Orense, Avila, Burgos, Segovia, Zamora. El resto de las provincias son el reflejo de la incontestable derrota de una oferta política que no ha logrado constituirse eficazmente en oposición.